

¿ROMANIZACIÓN EN LA TARDOANTIGÜEDAD? LOS BÁRBAROS Y LA ROMANITAS EN AMIANO MARCELINO DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO IV

Romanization in Late Antiquity? Barbarians and
Romanitas in Amianus Marcellinus during the second
half of the 4th century

EMMANUEL ALEJANDRO ARNÁEZ FUENTES

Universidad Nacional de San Juan
earnaez@ffha.unsj.edu.ar

Resumen

La romanización es un concepto que junto al imperialismo están ligados a la historia de Roma. La expansión y consolidación de esta cultura sobre el *mare nostrum* fue capaz gracias a un sistema de organización administrativa imperial que permitió conectar diversas áreas bajo la *pax romana*. Este proceso es lo que envuelve a la romanización.

Luego del edicto de Caracalla, el debate sobre la romanización pierde centralidad. Al conceder la ciudadanía a todos los ciudadanos del imperio, este concepto deja de ser un eje de análisis en la historia de Roma. Pero los clásicos, durante el siglo IV, se siguen preguntando sobre el ser romano, sobre los valores que los diferencian de otros pueblos y los guiaron a ese *orbis Romanus*, término propuesto por Bancalari que refiere al Mediterráneo como ‘unidad en la diversidad’.

Vislumbramos mecanismos de integración a las élites desde las zonas fronterizas en los diversos contactos culturales que se dan en el Bajo Imperio. Entonces, ¿podemos acotar la romanización al proceso de conquista y expansión de siglos precedentes solamente? ¿Hay otras características que indiquen aculturación, resistencia, creolización, identidades discrepantes, un devenir romano, globalización, transferencia cultural después del 212?

En el siguiente trabajo se propone diferenciar las categorías de análisis que la historiografía ha desarrollado en torno a la romanización. Luego se tomará la obra *Historia* de Amiano Marcelino haciendo hincapié en algunos pasajes de ella para comprender la visión general de la elite romana sobre los bárbaros y advertir si podemos llevar el concepto de romanización más allá del Alto Imperio.

Palabras clave romanización - tardoantigüedad - *virtus* - Amiano Marcelino

Summary

Romanisation is a concept that, together with imperialism, is linked to the history of Rome. The expansion and consolidation of this culture over the *mare nostrum* was made possible thanks to a system of imperial administrative organisation that made it possible to connect different areas under the *pax romana*. This process is what Romanisation is all about.

After the edict of Caracalla, the debate on Romanization loses its centrality. When citizenship was granted to all citizens of the empire, this concept ceased to be a focus of analysis in the history of Rome. But the classics, during the fourth century, continued to wonder about being Roman, about the values that differentiated them from other peoples and led them to that *orbis Romanus*, a term proposed by Bancalari that refers to the Mediterranean as 'unity in diversity'.

We can glimpse mechanisms of integration of the elites from the frontier zones in the various cultural contacts that took place in the Lower Empire. So, can we limit Romanisation to the process of conquest and expansion of previous centuries only? Are there other characteristics that indicate acculturation, resistance, creolisation, discrepant identities, a becoming Roman, globalisation, cultural transfer after 212?

The following paper proposes to differentiate the categories of analysis that historiography has developed around Romanisation. It will then take the work *History of Amianus Marcellinus*, focusing on some passages of it in order to understand the general view of the Roman elite on the barbarians and to see if we can take the concept of Romanisation beyond the High Empire.

Keywords romanisation - late antiquity - *virtus* - Amianus Marcellinus

La romanización es un concepto que junto al imperialismo están ligados a la historia de Roma. La expansión y consolidación de esta cultura sobre el *mare nostrum* fue capaz gracias a un sistema de organización administrativa imperial que posibilitó conectar diversas áreas bajo la *pax romana*. Este proceso es lo que envuelve a la romanización.

Luego del edicto de Caracalla, el debate sobre la romanización pierde centralidad. Al conceder la ciudadanía a todos los ciudadanos del imperio, este concepto deja de ser un eje de análisis en la historia de Roma. Pero los clásicos, durante el siglo IV, se siguen preguntando sobre el ser romano, sobre los valores que los diferencian de otros pueblos y los guiaron a ese *orbis Romanus*, término propuesto por Bancalari que refiere al Mediterráneo como 'unidad en la diversidad'.

Vislumbramos mecanismos de integración a las élites desde las zonas fronterizas en los diversos contactos culturales que se dan en el Bajo Imperio. Entonces, ¿podemos acotar la romanización al proceso de conquista y expansión de siglos precedentes solamente? ¿Hay otras características que indiquen aculturación, resistencia, creolización, identidades discrepantes, un devenir romano, globalización, transferencia cultural después del 212?

En el siguiente trabajo se propone diferenciar las categorías de análisis que la historiografía ha desarrollado en torno a la romanización. Luego se tomará la obra *Historia* de Amiano Marcelino haciendo hincapié en algunos pasajes de ella para comprender la visión general de la elite romana sobre los bárbaros y advertir si podemos llevar el concepto de romanización más allá del Alto Imperio.

Usos ¿y abusos? de la romanización

El concepto de romanización nació en la historiografía decimonónica¹ con connotaciones imperialistas y romanocéntricas (Beltrán Lloris, 2015: 17). Luego de una centuria de debates, a mediados de los '90 del siglo pasado, el término fue cuestionado e incluso, como señala Beltrán Lloris, estigmatizado por historiadores en su gran mayoría de Reino Unido (la 'culpa' de quienes lo vieron nacer) y Países Bajos (Beltrán Lloris, 2015: 18). Pero, aun así, señala Le Roux (2004), existe un cierto consenso en torno a la utilidad del término, despojándolo de sus connotaciones ideológicas y poniendo el acento sobre la renovación de métodos y la exploración de momentos de la romanización que fueron dejados de lado por las categorías de análisis desplegadas a lo largo del siglo XX. Este desacuerdo actual y el devenir de su concepto es justificado por Bancalari (2007) al exponer:

Lo sustancial, a nuestro parecer, es que, si bien todos los estudios revisionistas e interpretaciones son un aporte a la romanización, no existe aún otra palabra que pueda definir y caracterizar en toda su complejidad el fenómeno de transformación social y cultural entre romanos y provinciales (Bancalari, 2007: 44-45).

Siguiendo el despliegue de Le Roux (2004), diferenciamos tres etapas de la romanización en la historiografía. La primera, donde los aportes de Roma (pacificación, instituciones ordenadoras y conservadoras de la *pax*) llevaron sociedades 'en vías de desarrollo' a sociedades desarrolladas. Se caracteriza por la imposición del latín sobre las lenguas vernáculas, la competencia entre vestimentas locales con la toga y la túnica, la administración de justicia,

¹ Véase Mommsen (1885). Aunque el término ya era usado en la tardoantigüedad, Apiano lo nombra varias veces en su obra (Hann. 41; Lib. 68; Mac. 5) dándole el uso de 'hablar en latín' o 'apoyar a los romanos'.

la monumentalización² y demás arquitectura trasplantada, sumado a utensilios o productos característicos. Estos y otros elementos más fueron modificando el entorno provincial, acreditando, según Le Roux (2004), un diploma de romanización, donde el más alto grado de integración política, social y cultural reflejaba la romanización completa del individuo y su grupo familiar que por acercarse a Roma, se acercaba a Roma. En este primer momento, podemos comprender la romanización como la culminación de una mutación identitaria, sin contrapartida posible, la *humanitas*.³

Poco a poco la mirada se movió hacia la periferia instalando binomios de análisis, campo-ciudad, romanos-indígenas, entre otros. Desde este punto de vista, autores como Bénabou (1976) presentaron signos de resistencia, ¿o de conservadurismo?, de los indígenas hacia el mundo romano. Esta mirada desde los ‘conquistados’ y sus resistencias trajeron a la mesa del debate el foco en la persistencia de hechos materiales, sociales y culturales menos visibles que quitaban el ‘barniz’ a la romanización, dando lugar a una segunda etapa de análisis donde el término de aculturación⁴ fue ganando lugar y encaminando el concepto hacia contactos culturales.

La visión de los vencidos fue criticada, porque paradójicamente refuerza la romanización. A los romanos abstractos, ella oponía los indígenas también abstractos, definidos en bloque y sin matices. Los ‘romanizados parciales’ de Bénabou se orientaban hacia una historia lenta y hacia las aculturaciones, comprendidas como procesos de intercambio múltiples y recíprocos. Esto dirigió a las investigaciones a distinguir sin fin rasgos romanos y rasgos indígenas en las provincias. En algunos casos este análisis condujo a posicionarse solo desde las realidades provinciales ignorando el modelo romano.

El colonialismo británico y francés había influenciado la interpretación de la historia provincial de Roma con una visión eurocéntrica. La descolonización propició modelos de reflexión desde la explotación imperialista a los dominados. Poco a poco el término fue desacreditado al rozar posiciones extremas y críticas prudentes o tamizadas, aproximaciones teóricas y exploraciones concretas. Esto dio paso a una tercera etapa, donde la acumulación de datos, debida a la multiplicación de prospecciones y excavaciones, a la elaboración de recopilaciones de inscripciones y sus diversos análisis y los aportes de la etnología, la sociología, la economía y la psicología social nos trasladaban a la búsqueda de nuevos modelos interpretativos.

² Término que toma Beltrán Lloris de Woolf (1996) y utiliza para designar la construcción de edificios, esculturas e inscripciones prominentes destinadas a la conmemoración.

³ Bancalari la comprende como civilización. En esta primera etapa es una imposición cultural de Roma sobre los pueblos conquistados. El mismo Amiano hace referencia a ella en carácter de humanidad, educación y la menciona junto a la verdad: “*ad veritatis humanitatisque viam*” (14.1.8).

⁴ Desde la antropología, Powell (1880) presenta este término como imposición cultural del conquistador al conquistado, desterrando su cultura e identidad.

El enfoque poscolonial, la deconstrucción y el rechazo a las grandes narrativas históricas desde la ‘deriva británica’⁵ buscan cambiar ‘romanización’ por otros términos como ‘creolización’⁶ que toma en cuenta experiencias históricas ajenas al mundo romano o ‘identidades discrepantes’⁷ que busca eliminar la homogeneización teórica del ser romano pero sin poder exponer esas otras voces. Otro camino, aún más desarrollado es *Becoming roman*.⁸ Woolf planteaba que “se puede devenir romano bajo tantas formas variadas que el devenir no significaba ser asimilado a un tipo ideal, sino más bien adquirir una posición en una estructura compleja de rasgos distintivos por los cuales se expresaba el poder romano” (1998: 242-245). Propone un nexo entre cultura y poder con carácter dinámico donde se conectan los ideales, prácticas y cosas a partir de la importancia de los mediadores, el poder local sobre los locales, como campo de análisis del poder romano. Las élites educadas bajo la *humanitas* adoptaron elementos romanos y crearon máscaras sociales para vincularse. Se entiende a la cultura romana reinventada según necesidades locales.

Todas estas propuestas anteriormente mencionadas buscan desterrar el término ‘romanización’ y ante él se presenta como paradigma alternativo ‘globalización’⁹, término de moda, confuso y anacrónico que no presenta una propuesta para el mundo antiguo hasta Pitts y Versluys (2015) y que no tiene en cuenta los aportes de Bancalari (2007). Muchos aportes de la globalización pueden ayudar como herramientas de análisis del mundo antiguo teniendo en cuenta la comprensión espacio-temporal, la percepción del mundo en nuestras fuentes, la relación global-local y el descentrar la globalización y cultura como únicos agentes de análisis.

Desde el ámbito francés, estas críticas poscoloniales llevaron a la presentación de las *transferts culturels*¹⁰ entendiendo el Mediterráneo antiguo como un espacio de transferencias, donde los objetos son resignificados, remarcando las identidades de partida y recepción, tomando en cuenta el contacto local-global.¹¹ El problema, como señala Le Roux (2014), es que son planteos muy abstractos y se le presta atención a la variable cultural desromanizando la romanización. La dificultad con el planteo, señala Le Roux, no es solamente su idea

⁵ Moreno (2024) alude con este término a los investigadores que participan del debate sobre romanización desde los años 90 del siglo pasado en el ámbito académico anglosajón.

⁶ Concepto que propone Webster (2001), tomando en cuenta las relaciones de poder entre colonizador y colonizado creando una síntesis adaptativa mediante un proceso de hibridación dado por la negociación.

⁷ Concepto propuesto por Mattingly (2004), que pone el foco en la diversidad y resalta el registro arqueológico como diferentes usos de la cultura material. Estas fuentes nos muestran distintas expresiones de la identidad haciendo una lectura entre líneas de las transcripciones ocultas.

⁸ ‘Devenir romano’ planteado por Woolf (1998).

⁹ Expuesto por Hingley (2005).

¹⁰ ‘Transferencias culturales’ es un término acuñado desde 1985 por Espagne y Werner.

¹¹ Villeneuve (2003) llega a plantear que toda la Antigüedad puede ser definida como una época de transferencias culturales.

totalizante, sino el rigor metodológico y conceptual con el que se presenta. Hay elementos con mutaciones y legibilidad que exponen una imposibilidad sobre su procedencia o generalizaciones sobre el renacer de un oriente helenófono desde el siglo III que buscan en la debilidad imperial imponer anacrónicos nacionalismos,¹² hasta presentar nuestras propias interpretaciones contemporáneas en las descripciones de escritores antiguos como Julio César o Tácito. Para Le Roux “las obras en lenguas antiguas solo hablan verdaderamente de ellas mismas en su lengua y su traducción obedece a evoluciones historiográficas y culturales” (Le Roux, 2014: 15).

Desde Italia, Terrenato (2001) propone una nueva concepción de romanización tomando en cuenta sus críticas historiográficas y enfrentando interpretaciones que se apoyan demasiado sobre un tipo privilegiado de dato. Se dio inicio a una etapa, en palabras de Le Roux (2004), de *desromanización* de la historia imperialista y provincial de Roma promoviendo un desplazamiento de interrogantes y un retorno a las fuentes, a las reflexiones de los propios romanos sobre el Imperio y la integración. La pluridisciplinariedad es aún insuficiente y hay ejes que no son tenidos en cuenta como las temporalidades. “Ellas compiten para fabricar historias que es necesario intentar reconstruir haciéndolas emerger del seno de las relaciones multipolares redefinidas” (Le Roux, 2014: 17).

Los bárbaros entre romanitas y etnogénesis

Bancalari, a diferencia de la historiografía anglosajona, no conecta el mundo romano con la cultura material para su concepción global. Entiende que “Roma (la ‘aldea’), en su evolución y proyección, se convirtió en un *orbis Romanus* (‘aldea global’) en el ámbito espacio-cultural y político-socioeconómico centrado en el mar Mediterráneo” (Bancalari, 2007: 270). La *Urbs* creó y configuró un *orbis*. En él, “la *Romanitas* era un modelo de sociedad común, una forma de vida, de ser, de pensar y de accionar, concebido y hecho realidad tanto por romanos como por provinciales, por lo cual todos participaron en una *communitas*, con una unidad que respetaba y conservaba una gran diversidad regional” (Bancalari, 2007: 271-272). Para su análisis propone volver a las fuentes literarias.

¹² Le Roux (2014) presenta la romanización como un proceso por el cual una comunidad se implicaba en una fase nueva, elaborando un nuevo lenguaje, definiendo las relaciones de poder, las relaciones sociales, las actividades económicas, las identidades culturales colectivas e individuales.

Para entender las relaciones entre los bárbaros¹³ y la *romanitas* durante el Bajo Imperio¹⁴ es fundamental comprender los procesos de etnogénesis¹⁵ durante la Antigüedad Tardía.¹⁶ López Quiroga apunta que este concepto “nos hace ver las migraciones como un movimiento dinámico, constante y abierto de génesis y desarrollo de determinados pueblos y, sus idas y venidas en las fuentes grecolatinas” (2011: 17). Asimismo, sostiene que “el uso de invasiones y/o migraciones por una u otra escuela historiográfica no es inocente por lo que debemos ser muy cautelosos a la hora de hablar de este concepto” (López Quiroga, 2011: 14). Hasta mediados del siglo XX, estos movimientos fueron considerados invasiones. Sin embargo, el cambio historiográfico propugna el término ‘migración’ para alejarse del aspecto negativo de ‘invasión’. Así, hablaríamos de un devenir constante de tribus en un *limes* que sería muy abierto, actuando como un punto medio de intercambio, así como también de convivencia entre las distintas comunidades asentadas a ambos lados de esta frontera. De esta forma, el *limes* no tendría ese valor oscuro y de separación que nos ha legado la historiografía tradicional.

Los romanos no le atribuyeron ningún valor cultural al término ‘bárbaro’; lo de Roma era una concepción ecuménica. Pueden formar parte del imperio los individuos que seguían el modo de vivir romano, respetando los valores y las reglas necesarias para la

¹³ López Quiroga (2008) señala que los griegos cargaron el término bárbaro con alteridad, según una perspectiva étnica. Todo aquel que no pertenecía al mundo heleno (el extranjero, el que no podía hablar griego) era considerado bárbaro. En cuanto al mundo romano “...el término ‘bárbaro’ tiene un doble significado, ya que indica tanto la identidad no romana como una calificación despectiva en el sentido moderno de la palabra” (Isaac, 2017:211), negándole cualidades romanas como la lealtad, la honradez, la piedad y la disciplina. Es clara la dicotomía que crearon los latinos sobre civilización y barbarie.

¹⁴ Cameron (2001) explica que las instituciones y bases en las que se había asentado el Alto Imperio se habían ido deteriorando a través de una metamorfosis cuyo punto álgido será la conocida crisis del siglo III que marcará la verdadera bisagra donde acontecieron y se asentaron una serie de cambios y fenómenos que desembocarían en una nueva realidad histórica y en un nuevo Imperio romano.

¹⁵ Marcone resalta: “Muchos estudiosos han sido invitados en estas últimas décadas a reflexionar sobre cuestiones de etnicidad e identidad. Parece posible afirmar que el análisis de las mentalidades antiguas refuerza la idea de una verdadera Antigüedad Tardía dentro de un marco geográfico ampliado y es también un argumento a favor de una cronología larga pero también de una corta” (2020: 11).

¹⁶ Cameron señala: “Cuando Peter Brown publicó *El mundo de la Antigüedad Tardía* en 1971, propuso una visión cautivadora y provocadora del periodo comprendido entre Marco Aurelio y Mahoma o, como él mismo lo definió en su subtítulo, desde el siglo II hasta el 750 aproximadamente. El mundo de Brown era un mundo de interacción cultural, religiosa y social en un ámbito geográfico que se extendía desde Occidente hasta Irán, y un mundo que abarcaba no sólo rasgos, motivos y creencias mediterráneos, algunos familiares, otros mucho menos, sino también el arte y la cultura sasánida, algo que en aquella época era oici conocido entre los historiadores de la Roma tardía. Aunque el concepto de ‘antigüedad tardía’ había tenido una larga historia antes de Brown, desde la formulación por el historiador del arte Alois Riegl de un ‘Kunstwollen tardorromano’ en 1901, sólo con Peter Brown cobró una vida tan vigorosa y estimulante. Desde la década de 1970 ha experimentado un desarrollo verdaderamente notable, que no se ha visto frenado en absoluto por las quejas, especialmente de estudiosos italianos, de que no abordaba las cuestiones administrativas y económicas que tradicionalmente habían sido centrales en el debate sobre el imperio tardorromano, y desde luego no las cuestiones ideológicas que siguen siendo prominentes en la escuela italiana, por no decir en la mayoría de la británica” (2019: 137). Para ampliar sobre la tardoantigüedad consultar Brown (1971).

romanitas.¹⁷ Esta actitud romana llevó a un progresivo movimiento migratorio de grupos de gentes desde el *barbaricum*.¹⁸ A esto se sumó la ampliación de la ciudadanía romana a grupos más o menos numerosos que, transformados en clase militar o productiva, podían sostener las cargas de gobierno más elevadas.

Durante la *pax romana*, el Imperio tuvo una actitud cuidadosa para impedir que grupos de bárbaros cruzaran las fronteras. Con Adriano se intensificó esta actitud, al crear murallas fortificadas estables a lo largo de las fronteras con una franja de terreno deshabitada y sin cultivar. Se agregaron prohibiciones: los bárbaros no podían navegar por el Rin y el Danubio, se prohibieron los matrimonios mixtos y solo algunas tribus gozaban de la posibilidad de intercambiar mercancías con ciudadanos romanos. En la práctica, no se impidieron los contactos y ósmosis de costumbres, culturas y técnicas en ambas direcciones.

Como señala Ruchesi (2014), a lo largo del siglo II y III, a tribus enteras situadas más allá de los límites les concedieron el permiso para establecerse en las provincias limítrofes romanas. Al principio, como algo excepcional, concerniente a grupos de cantidad variable y situados en áreas diferentes, a menudo muy alejadas entre sí. Los primeros casos fueron en el Alto Imperio y son conocidos como *dediticii*, los vencidos y rendidos a discreción. Se les asignaban tierras muy poco pobladas para hacerlas productivas. En la segunda mitad del siglo II, aparecen los *naristae*, grupos de tres mil personas para proteger los limes. Hacia los siglos III y IV, nuevos grupos fueron extensamente utilizados como tropas mercenarias colocadas como *inquilini*, quienes compartían la figura del colono, cada vez más común en la sociedad bajoimperial después de la crisis. Dicho colono estaba unido a la tierra en herencia y venta. En este mismo tiempo aparecen los *laeti* como grupos étnicos compactos de colonos militares, organizados en prefecturas, establecidos en tierras públicas a cambio de un servicio militar hereditario.

En cuanto a la barbarización del ejército, como primera reforma, se agregaron los *numeri*, grupos permanentes de caballería e infantería ligera. Luego se agregó la figura de *foederati*, grupo de mercenarios aliados que protegieron el *limes* imperial de las incursiones de otros pueblos. Es por esto que los siglos IV y V se convirtieron en la historia de los

¹⁷ Bancalari la señala en el sentido de lo que significa “ser romano”: la manera de pensar y actuar como ciudadano del imperio.

¹⁸ El *barbaricum*, como señala López Quiroga (2008), sería el espacio vital de los bárbaros, el de la “no civilización”, el que correspondería a un estadio evolutivo y socio-político primitivo y/o inexistente a los ojos de los romanos. Los germanos son solo una parte de los bárbaros, puesto que no todos los bárbaros serían germanos. Tácito, en su *Germania*, habla de *Germani*; pero los diversos pueblos que habitaban del otro lado del Rin ni se denominaban así ni tenían ninguna conciencia de unidad como los germanos. Los alano-sármatas, por ejemplo, no son germanos, pero a los ojos de Roma, eran bárbaros que formaban parte del *barbaricum*. Ambos términos son una invención romana. Los autores romanos han dado un continente y un contenido a los términos bárbaros y germanos, solo inteligible en el marco de la civilización romana.

foederati, insatisfechos de las pagas recibidas, y de los agricultores tributarios, que tendían a ampliar indebidamente la extensión de los territorios asignados, transformándose en bandidos o desertores.¹⁹

Amiano y la *romanitas*

Amiano Marcelino nos legó una imagen detallada del violento y cambiante siglo IV, a través de su obra *Historias*,²⁰ *Rerum Gestarum Libri XXXI - 378*, compuesta de treinta y un libros, trece de los cuales se perdieron. Dichos libros relataban los sucesos ocurridos entre el año 96 (muerte de Nerva), momento en que Tácito y Suetonio dejaron sus historias, hasta el 351 (nombramiento del César Galo por Constancio II). De los dieciocho libros restantes, los libros del 26 al 31 están centrados en los mandatos de Valentiniano y Valente. Concluyen las *Historias* con la batalla de Adrianópolis en 378, tras la derrota y aniquilación del emperador Valente.²¹

En sus narraciones destaca la decadencia, defectos y vicios de la *virtus* romana en sus contemporáneos, dedicándole un capítulo entero del libro XIV: *Senatus populi que Romani vitia* (Amm. 14, 6) donde resalta la importancia de la *urbem aeternum* (Amm. 14, 6, 1) que consiguió su gloria gracias a que “se hizo un pacto de alianza eterna entre Virtus y Fortuna” (Amm. 14, 6, 3). Usando la prosopopeya²² como recurso literario, describe la gloria de Roma en las diferentes etapas de su ‘vida’. Relaciona el nacimiento y la niñez con la defensa en la península itálica, y la adolescencia con la expansión: “Este pueblo, desde su nacimiento hasta el final de su niñez, [...] soportó guerras en torno a sus murallas. Después, entrando ya en la adolescencia, tras esas múltiples calamidades de la guerra, cruzó los Alpes y el mar” (Amm. 14, 6,4); los triunfos y laureles con la vida adulta, “en la juventud y la madurez, de todas las zonas que comprende el vasto mundo se trajo laureles y triunfos” (Amm. 14, 6, 4) y la fama y descanso con la vejez: “en los comienzos de la vejez, venciendo a veces tan sólo gracias a su fama, se retiró a una vida más tranquila” (Amm. 14, 6, 4).

¹⁹ Las bagaudas fueron revueltas que se produjeron en Galia e Hispania durante el Bajo Imperio. Para un análisis detallado consultar Thompson (1952), Bravo (1984) y Sánchez León (1996).

²⁰ Para el análisis de la obra se toma la edición crítica a cargo de Rolfe (1935-1940).

²¹ La batalla de Adrianópolis significó un punto de inflexión para la administración imperial, donde se perdieron dos tercios del ejército del este. Para profundizar sobre los sucesos consultar Coombs-Hoar (2015).

²² Proviene del griego πρόσωπον (rostro) y ποιέω (hacer). Consiste en un recurso estilístico donde se atribuyen cualidades humanas a un animal u objeto.

Siguiendo el discurso de Amiano, la historia de Roma justifica su respeto y admiración: “por todas las costas y por todas las partes de la tierra Roma es recibida como señora y como reina, y por doquier es reverenciada la cabeza blanca de los senadores por su autoridad, y el nombre del pueblo romano es honrado y respetado” (Amm. 14, 6, 6).

Toda esa gloria relatada se ve opacada por la falta de *virtus* de la aristocracia romana: “El magnífico esplendor de nuestra historia se ve oscurecido por la incultura y ligereza de unos pocos, que no se dan cuenta del lugar en el que han nacido, y que, como si tuvieran licencia plena para sus vicios, caen en el error y la lascivia” (Amm. 14, 6, 7). Nos dirá el historiador antioqueño que confunden el valor con la opulencia al describir sus carros de caballos lujosos: “Otros que consideran como el mayor honor la posesión de carrozas” (Amm. 14, 6, 9), sus gestos y movimientos, como la mano izquierda para mostrar anillos y vestimenta por debajo de la capa (Amm. 14, 6, 9). Estos nobles “reflejan una severidad fingida en su rostro y hablan de un patrimonio elevado hasta la inmensidad” (Amm. 14, 6, 10) sin recordar que sus ancestros “no brillaron gracias a sus riquezas, sino a guerras especialmente crueles, y que consiguieron superar todo lo que se les ponía enfrente [...] por su valor” (Amm. 14, 6, 10). En los siguientes pasajes seguirá criticando las malas costumbres de los nobles, la *salutatio* (Amm. 14, 6, 13), el trato al extranjero (Amm. 14, 6, 12) (Amm. 14, 6, 14) (Amm. 14, 6, 19), mostrarse en público rodeado de sirvientes (Amm. 14, 6, 16-17) y sin interés por la erudición y el estudio (Amm. 14, 6, 15) (Amm. 14,6, 18), recordando que Roma fue en el pasado “la sede de todas las virtudes” (Amm. 14, 6, 21).

En su descripción también critica a los *plebem* romanos, que duermen en tabernas o bajo toldos de teatros, por sus comportamientos: “se pelean riñendo por los juegos, haciendo ruidos vergonzantes con sus narices ruidosas al sorber el aire” (Amm. 14, 6, 25) y desbordados de pasión, abandonan la *virtus* y “viven pendientes del resultado de las carrearas de carros” (Amm. 14, 6, 26). Es curioso como el autor, en el capítulo siguiente, describe una *plebem* totalmente distinta en su ciudad natal, Antioquía, que toma medidas extremas ante la falta de alimentos: “empujados por el hambre y la locura, llegaron a incendiar el opulento hogar de Eubolo” (Amm. 14, 7, 6). Y un castigo ejemplificador para los nobles orientales que ostenten la administración: “después de golpear con puños y patadas al gobernador dejándole medio muerto, le despedazaron de forma lastimosa” (Amm. 14, 7, 6).

Amiano y los bárbaros

En contraste con un ‘pasado glorioso’, su formación clásica se une al historiador partícipe, como en la expedición de Juliano a Persia, tan común en el mundo clásico. A las migraciones bárbaras en las fronteras y la decadencia de las fuerzas romanas ante ellas, los marca como

signos de la decadencia imperial. Observó el desarrollo de Roma desde su fundación, basada en la *romanitas*, y llegó a la conclusión de que la falta de interés de sus contemporáneos ante el contexto del siglo IV con los bárbaros y sus comportamientos indebidos había contribuido a la decadencia del mundo romano, la *romanitas*. Se mostró pesimista sobre el futuro de Roma debido a que, a su entender, las virtudes que habían dado vitalidad al Imperio en el pasado se habían perdido. En palabras de Orellana Ceballos:

La fatalidad frente a las actitudes morales de los romanos, su falta de sobriedad y los sucesos externos son la preocupación de Amiano, ya que es más importante la crisis interna del Imperio y la misma Roma, la crisis moral, los vicios y lascivias que expone, y por ello su elogio al pasado romano y la dura crítica a sus habitantes (2011, 134).

Luego de la crisis del siglo III comenzó un periodo de estabilidad. En el siglo IV, la administración afrontaba los problemas de usurpaciones, el debilitamiento de las fronteras y las incursiones de los grupos bárbaros. Esto se debe a diversas reformas en la organización imperial. Con Diocleciano y la tetrarquía, se creó la burocracia tardoantigua para un mayor control y una mejor administración de los asuntos imperiales. Cameron (2001) señala que se implementó una red burocrática que posibilitaba la influencia militar en la corte y en las provincias.

En el ejército se redujo la composición de las legiones, que pasaron de estar integradas por cinco mil legionarios a solo mil. Esto posibilitó menos logística y mayor movilidad, no solo para adaptarse mejor a los territorios, sino para moverse a mayores distancias. Así como la composición de los cargos en la administración imperial fue modificada, nuevos actores tendrían un papel fundamental en la conformación de los altos mandos militares.

El edicto de Caracalla, en el 212, permitió la conversión en ciudadanos romanos de todos los habitantes del territorio imperial, posibilitando que la carrera militar funcionara como un mecanismo de ascenso social. Los grupos que atravesaron el *limes* pudieron hacer la carrera ecuestre y llegar a altos mandos militares. Esto llevó a que durante la segunda mitad del siglo IV surgieran altos mandos oficiales con procedencia germánica,²³ tal es el caso de Merobaudes, Bauto, Arbogasto y Estilicón.

Hay sectores que se opusieron a esta integración y apareció un discurso de la alteridad, estableciendo que aquel que contrapusiera el estilo de vida romano al de la barbarie, un estilo relacionado directamente con espacios de marginalidad propios de las fronteras donde estaban circunscriptos, se vería exacerbado no solo por las constantes incursiones, sino también por

²³ A lo largo del siglo IV la maquinaria político-administrativa imperial demostró una gran capacidad de adaptación a las nuevas situaciones y circunstancias al integrar en el ejército romano a los grupos que se fueron asentando y encumbrar a sus élites dirigentes confiándoles puestos de especial responsabilidad política en la administración civil y militar romana. Para ampliar, se puede consultar Pasetti, (2019).

las facciones antibárbaras que surgirán en la administración imperial. En esta situación, el ‘discurso’ de la barbarie constituía una efectiva herramienta para diferenciarse por un lado y atacar, por otro. Sanz Serrano (2009) señala que las categorizaciones implementadas en el discurso oficial funcionaron no solo como ordenaciones simbólicas del territorio, sino que conformaron áreas productivas para poder controlar, regular las relaciones o integrar a los pueblos fuera de las fronteras imperiales. La regla básica de la conformación de este discurso era la repetición de los tópicos por antonomasia: “el extranjero destructor de bienes y de personas, dominador de los territorios, enemigo del orden y monstruo insaciable que se mantenía de la prosperidad de las provincias” (Sanz Serrano, 2009: 14). En este sentido, es interesante destacar el uso de la alteridad bárbara y la construcción discursiva de la barbarie de las *externae gentes* en la *res gestae* de Amiano Marcelino citando, en algunas ocasiones, literalmente a los clásicos. En un momento en que las ciudades de Asia Menor sufrían saqueos por un pueblo que habitaba en las montañas al sur, los Isáuricos, nuestro historiador los describe recordando a Cicerón: “semejantes a fieras que, movidas por su hambre vuelven con frecuencia al lugar donde han encontrado comida en alguna otra ocasión” (Amm. 14, 2, 2) bajando a los terrenos cercanos al mar para acechar y asaltar a los marineros.

Estas acciones de saqueo y crueldad los apartaban de la *romanitas*. Sus costumbres los alejaban del imperio. Amiano, en su descripción de los sarracenos, relata que su vida consiste en estar siempre huyendo, las mujeres se unen a ellos cierto tiempo, luego pueden marcharse, y viven las relaciones sexuales de una manera apasionada (Amm. 14, 4, 4). Critica el nomadismo: “Mientras dura su existencia, andan errantes por un vasto territorio, de manera que una mujer se casa en un lugar, tiene a sus hijos en otro y los educa lejos de allí, sin que tenga nunca la posibilidad de descansar” (Amm. 14, 4, 5) y también la obtención de alimentos junto a la dieta: “hemos comprobado en persona que muchos ignoran completamente la utilización del trigo y del vino” (Amm. 14, 4, 6).

Aun así, en algunos pasajes se filtra la relación entre estos pueblos y el Imperio. Encontramos en este historiador un gran caudal de referencias hacia ellos y el *barbaricum*, explayándose en los contactos en el *limes*, “como no podían comerciar, los bárbaros estaban ya angustiados por la escasez de productos necesarios, hasta tal punto que enviaron una y otra vez legados para que pidieran suplicantes la paz y el perdón” (Amm. 27, 5, 7). El *limes*, donde se desarrollaba el foco de los conflictos, fue, paradójicamente, un espacio de articulación económica y social, donde Roma y los diferentes pueblos germanos establecieron relaciones, lo que posibilitó el proceso de integración de los bárbaros en la ciudadanía romana.

La interdependencia de estas dos culturas se manifiesta en la defensa del *limes*, en la integración de los bárbaros en suelo romano y en la cooperación militar. Este último punto pasó a ser clave para la administración imperial desde la derrota sufrida en Adrianópolis, tanto en el manejo de contingentes aliados como en las negociaciones con enemigos. A

propósito de esta batalla y la consiguiente muerte de Valente, Amiano señala, “sin distinguir sexo o edad, toda aquella zona quedó devastada y fue presa de terribles incendios. Los hijos eran arrebatados del regazo de sus madres y asesinados. [...] Niños pequeños y jóvenes fueron arrastrados entre los cadáveres de sus padres” (Amm. 31, 6, 7) y, además, añade que “los vencedores al amanecer, como bestias excitadas por el olor de la sangre, llevados por la tentación de una vana ganancia, se dirigieron hacia Adrianópolis en formación compacta, dispuestos a destruirla a cualquier precio” (Amm. 31, 15, 2).

Se puede apreciar en este discurso, retomando la caracterización inicial de los Isáuricos, violencia y crueldad por parte de los godos. Un discurso muy distinto al planteado anteriormente y que llevará en el siglo siguiente a Occidente a un juego de presiones articuladas por los pueblos germánicos, las élites militares, las aristocracias regionales y la cada vez más fuerte Iglesia, representada por lo más renombrados obispos. Todos estos actores disputarán espacios de poder a la corte imperial, coadyuvando a su debilitamiento y paulatina desintegración.²⁴ En cambio, en Oriente los emperadores logran estabilizar la región danubiana, realizar una profusa defensa fronteriza y apuntalar su autoridad como cabezas de la administración, de la Iglesia y el Ejército.

Conclusiones

El debate historiográfico de las últimas décadas cuestiona, resignifica o busca reemplazar el concepto de romanización, un paradigma decimonónico que aún es útil para explicar la organización del poder central, de los poderes locales y sus transferencias culturales.

En el siglo IV, Amiano se enfocaba en las migraciones de los pueblos al interior del Imperio y su efecto sobre la sociedad, destacando la decadencia de la *virtus* romana. Asimismo, sostiene la idea que hacia fines del siglo I nos mostraba Tácito²⁵ en su obra de carácter etnográfico, *Germania*. Es decir, del bárbaro como un salvaje, violento y con poco entendimiento, criticando la falta de moralidad del imperio para repeler estos pueblos. Esta

²⁴ Para un análisis pormenorizado de la situación política, social y económica del Occidente romano véase Heather (2006).

²⁵ Tácito en su obra *Germania* nos muestra las características de esta región y describe las costumbres de estos pueblos haciendo mínimas diferencias. Tiende a la homogeneización de ellos porque su fin último no es la correcta comprensión de los germanos, sino criticar la falta de valores de los romanos de su época. Esta visión se basa en la imposición de una verdad para los demás pueblos que no solo desconoce los saberes y creencias que el “otro” porta, sino que a su vez se muestra como verdad esencial mientras ubica al otro en una posición de extraño al que se demoniza, en un proceso de lucha. Proyecta que la actitud defensiva hacia ellos llevará con el transcurrir de los años al debilitamiento imperial. Tácito es un autor clásico de la literatura imperial. Sus obras son una introducción obligatoria para conocer el imperio romano durante su primera centuria. Para adentrarnos en su análisis, Syme sigue siendo un autor de referencia a pesar del más de medio siglo que nos distancia de su análisis. Sus 2 volúmenes sobre Tácito (1958), nos presentan un pesimismo literario con el que se sentía identificado el historiador luego de los totalitarismos y la Segunda Guerra Mundial.

actitud responde a los movimientos migratorios cada vez más frecuentes durante el Bajo Imperio en diferentes puntos del *limes*. Aunque, por otro lado, nuestro autor no desconoce las relaciones de frontera y hasta remarca la importancia económica y política en ellas.

La idea clásica de romanos y bárbaros como dicotomía pierde fuerza durante el transcurso de la Antigüedad Tardía. La *romanitas* va resignificándose en las nuevas relaciones espaciales y con ella los discursos de legitimidad. La romanización va mutando²⁶ y algunos autores, como Amiano, no comparten este proceso por el cual una comunidad se implicaba en una fase nueva, elaborando un nuevo lenguaje, definiendo las relaciones de poder, las relaciones sociales, las actividades económicas y con ello las identidades culturales colectivas e individuales.

Bibliografía

Ediciones

Marcelino, Amiano (1971–1972) *Rerum Gestarum*, John Carew Rolfe (ed. y trad.) (3) Cambridge-Londres: The Loeb Classical Library (300, 315, 331) <<http://data.perseus.org/citations/urn:cts:latinLit:stoa0023.stoa001.perseus-lat1:14.1.1>> [Consultado el 6/2/2024]

_____ (2002) *Historia*, María Luisa Harto Trujillo (ed.), Madrid: Akal.

_____ (2010 [1896]) *Historias*, Carmen Castillo García, Concepción Alonso del Real Montes y Álvaro Sánchez-Ostiz Gutiérrez (trads.) 1 (3) Madrid: Gredos.

Bibliografía secundaria

Bancalari Molina, Alejandro (2007) *Orbe Romano e Imperio Global. La romanización desde Augusto a Caracalla*, Santiago: Editorial Universitaria.

Beltrán Lloris, Francisco (2017) “Acerca del concepto de romanización”, en Trinidad Tortosa y Sebastián Ramallo Asensio (eds.), *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 17–26.

Bénabou, Marcel (2005 [1976]) *La résistance africaine à la romanisation*, París: La Découverte.

²⁶ Papadopoulos (2021) señala que el legado de Roma continuó influyendo en el pensamiento y la cultura mucho más allá de su declive físico, dando forma a las percepciones del urbanismo y la identidad cívica en épocas posteriores.

- Bravo, Gonzalo (1984) “Acta bagáudica (I): Sobre quiénes eran bagaudas y su posible identificación en los textos tardíos”, *Gerión* 2, 251–264.
- Brown, Peter (2022 [1971]) *El mundo de la antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Buenos Aires: Taurus.
- Cameron, Averil (2001) *El Bajo Imperio romano (284 d. de C)*, Madrid: Ediciones Encuentro.
- _____ (2019) “The Present in the Past and the Past in the Present” en Giovanni Alberto Cecconi, Rita Lizzi Testa, Arnaldo Marcone (eds.) *The Past as Present. Essays on Roman History in Honour of Guido Clemente*, Turnhout: Brepols, 133–149.
- Carbó García, Juan Ramón (2004) “Godos y getas en la historiografía de la tardoantigüedad y del medioevo: un problema de identidad y legitimación socio-política”, *Studia histórica: historia antigua* 22, 179–206. <https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/73752/Godos_y_Getas_en_la_historiografia;jsessionid=F8D0918EDA55201B01D6F2783682252B?sequence=1> [Consultado el 8/5/2024]
- Coombs-Hoar, Adrian. (2015) *Eagles in the Dust. The Roman defeat at Adrianópolis AD 378*, Barnsley: Pen & Sword.
- Espagne, Michel y Werner, Michaël (1987), “La construction d’ une reference culturelle en France. Genese et Histoire”, *AESC* 42 (4), 969–992.
- Heather, Peter (2006) *La caída del Imperio Romano*, Barcelona: Crítica.
- Herrera Carassou, Roberto (2006) *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México: Siglo XXI.
- Hingley, Richard (2005) *Globalizing Roman Culture: Unity, Diversity and Empire*, Londres y Nueva York: Routledge.
- Isaac, Benjamin (2004) *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, Princeton University Press.
- _____ (2017) *Empire and Ideology in the Graeco-Roman World*, Cambridge University Press.
- Le Roux, Patrick (2004) “La romanisation en question”, *Annales, Histoire Sciences Sociales* 59 (2), 287–311.
- _____ (2014) “‘Transferts culturels’ et historiographies provinciales”, *Dialogues d’histoire ancienne* 40 (1), 276–298.
- López Quiroga, Jorge (2011) *Gentes Barbarae. Los bárbaros, entre el mito y la realidad. Antigüedad y cristianismo XXV*, Monografías sobre la Antigüedad Tardía, Universidad de Murcia.
- Marcone, Arnaldo (2020) “Late Antiquity: Then and Now”, en Helena Trindade Lopes, Isabel Gomes de Almeida y María de Fátima Rosa (eds.) *Antiquity and its Reception*

- *Modern Expressions of the Past*, IntechOpen. DOI: <https://doi.org/10.5772/intechopen.86200>.
- Mattingly, David John (2004) “Being Roman: Expressing Identity in a provincial setting”, *Journal of Roman Archaeology* 17, 5-26.
- Mommsen, Theodor (1885) *Römische Geschichte, V. Die Provinzen von Caesar bis Dioklezian*, Berlín: Weidmannsche Buchhandlung <https://archive.org/details/bub_gb_WcNAAAAQAAJ/mode/2up> [Consultado el 19/11/2024]
- Moreno, Agustín (2024) “Sobre la globalidad del imperio romano”, *Auster* 29, e093. DOI: <https://doi.org/10.24215/23468890e093> [Consultado el 19/11/2024]
- Orellana Ceballos, Alejandro (2011) “Amiano Marcelino y los romanos: de la virtud et fortuna al vicio”, *Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum* 7, 126-148 <<https://historiasdelorbisterrarum.files.wordpress.com/2011/11/09-alejandro-orellana-amiano-marcelino-y-los-romanos1.pdf>> [Consultado el 20/4/2024]
- Papadopoulos, Ioannis (2021) *The Idea of Rome in Late Antiquity: From Eternal City to Imagined Utopia*, Amsterdam University Press.
- Pasetti, Emilio (2019) “Flavio Estilicón, un vándalo por el Imperio”. Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Madrid <<https://libros.uam.es/tfm/catalog/book/1011>>
- Pierrotti, Nelson (2008) “El paso de la Antigüedad a la Edad Media ¿ruptura o continuidad? Un análisis historiográfico”, *Clio* 34, 1-49 <<http://clio.rediris.es/n34/pierrotti2008.pdf>> [Consultado el 27/2/2024]
- Pitts, Martin y Versluys, Miguel John (2015), “Globalisation and the Roman World: Perspectives and Opportunities”, en Martin Pitts y Miguel John Versluys (eds.), *Globalisation and the Roman World. World History, Connectivity and Material Culture*. Cambridge University Press, 3-31.
- Powell, John Wesley (2018 [1880]). *Introduction to the study of Indian languages*, Londres: Palala Press.
- Ruchesi, Fernando (2014) “De Merobaudes a Radagaiso. La caracterización literaria de los bárbaros a fines del siglo IV y comienzos del V”, *Intus-Legere Historia* 8 (1), 5-24, <<http://intushistoria.uai.cl/index.php/intushistoria/article/view/61>> [Consultado el 6/5/2024]
- Sánchez León, Juan Carlos (1996) *Los bagaudas: rebeldes, demonios, mártires. Revueltas campesinas en Galia e Hispania durante el Bajo Imperio*, Universidad de Jaén.
- Sanz Serrano, Rosa (2009). *Historia de los Godos, una epopeya histórica de Escandinavia a Toledo*, Madrid: La Esfera de los Libros – SnrB.
- Syme, Ronald (1967). *Tacitus I-II*, Oxford: Clarendon Press.

- Thompson, E.A. (1952) “Peasant Revolts in Late Roman Gaul and Spain”, *Past and Present* 2, 11-23.
- Villeneuve, François (2003), “Frontieres et transferts culturels. Quelques notes d’un antiquisant”, *Hypothèses 2002*, Paris: Publications de la Sorbonne, 213-218.
- Wallace-Hadrill, Andrew (2008) *Rome’s Cultural Revolution*, Cambridge University Press.
- Webster, Jane (2001) “Creolizing the Roman Provinces”, *American Journal of Archaeology* 105, (2), 209-225.
- Woolf, Greg (1998) *Becoming Roman. The Origins of Provincial Civilization in Gaul*, Cambridge University Press.
- _____ (2011) *Tales of the Barbarians. Ethnography and Empire in the Roman West*, Oxford: Wiley Blackwell.